

Notas sobre una treintena de misivas reales del siglo XVI al capítulo catedralicio de Pamplona

ANGEL CANELLAS LOPEZ

En el rico archivo catedralicio de Pamplona se conserva un fondo de cartas enviadas por la realeza de España al prior y cabildo, de la que hace algunos años hubo ocasión de transcribir un lote de treinta y una; sus datas abarcan el período 1529-1608, es decir, las postrimerías del reinado de Carlos I, época de Felipe II y primeros años de Felipe III.

Dada la frecuencia de este tipo documental, muchas veces un tanto anodino y emitido a modo de cartas circulares que el monarca y sus colaboradores envían a colectivos sobresalientes seculares y eclesiásticos del país, suele pasar desapercibido, en cuanto el investigador –en cierto modo con razón– considera irrelevante la información que contiene. Pero tal vez este papel secundario de las misivas de esta naturaleza merezca cierta reconsideración para la historiografía. De ahí el propósito de estas observaciones, motivadas por ese lote de misivas conservadas en la catedral de Pamplona, y que, además de ofrecer la transcripción integral de sus textos, se propone exponer la misión objeto de estas misivas, sugerir algunas notas sobre su tenor diplomático y recolectar sintéticamente algunos temas de útil información para la historia. Las referencias a cada carta en cuestión se indican en sucesivos paréntesis con cifras arábigas correspondientes al lugar que ocupan en el apéndice de este trabajo bajo el IV epígrafe «regesta documental».

I. OBJETO DE LAS MISIVAS

El monarca manda escribir cartas (4) por las que el destinatario entiende (19) mandamientos de quien es el señor natural, también dados de palabra (4), y con amplia gama de objetivos. Unas veces se trata de reiterar disposiciones ya comunicadas por la autoridad real y que por ende su representante (Felipe II reinando aún Carlos I) podía excusarse de hacerlo (6). Las más de las veces se trata de dar parte de acontecimientos (1) como son el estado en que están los asuntos de la cristiandad (8), el suceso que han tenido las cosas del monarca (4), algunas de signo positivo como fue la conclusión en 1529 del

[1]

tratado de Barcelona (2), otras menos halagüeñas, como es la noticia de la epidemia pestífera aparecida en Aragón en 1564 (11). En cualquier caso las misivas concluyen solicitando del cabildo de Pamplona rogativas de las que el rey se «terná por muy servido» (8).

Estos ruegos y encargos de procesiones y plegarias (1), extendidos también a generales y provinciales de las órdenes religiosas de la diócesis (11) se impetran de modo genérico «por causas cumplideras a servicio de Nuestro Señor y bien de los negocios públicos» (3).

El rey generalmente agradece por adelantado la buena acogida y adhesión a sus deseos: el cabildo a juicio del monarca al cumplir lo que se solicita no hace mas que lo que debe y está obligado (6) pues el rey fía de la fidelidad y voluntad que tiene aquél de servir (6); «de ello me hareis mucho placer y servicio» (1), o también «en ello me servireis» (17) o «me terné de vos en ello por servido» (20).

II. OBSERVACIONES DIPLOMATICAS

Las cartas misivas al cabildo pamplonés responden a las prácticas diplomáticas habituales de este tipo documental en el siglo XVI, muy conocidas y abundantes en los fondos archivísticos. Limitemos pues estas observaciones a un reducido ramillete sobre cinco elementos del tenor diplomático de las mismas: títulos y calidades personales, direcciones, suscripción de autor, rogatarios y dispositivos.

Títulos y calidades personales

Las misivas nos informan de títulos y calidades en uso en el estilo diplomático del siglo XVI, que distinguen: al mismísimo Dios como «Su majestad Eterna» (18), al Sumo Pontífice «muy santo padre» (1), al prelado de Pamplona «reverendo en Cristo padre obispo» (26), al monarca francés «rey cristianísimo» (21), al emperador Carlos V por parte de su hijo Felipe «emperador y rey mi señor» (5), al futuro Felipe II en vida y gobierno de su padre el emperador «serenísimo rey de Inglaterra, de Nápoles y príncipe de España y muy caro y amado hijo» (4), a Maximiliano II «serenísimo rey de Bohemia» (3) y la misma calidad de «serenísima» extendida a su esposa (3), a la esposa de Felipe II, Isabel de Valois «serenísima reina» (14); a la difunta Isabel de Portugal, el año de su óbito, la llamaba «muy cara y muy amada mujer» (10), que luego emplea también con la reina Ana de Austria (17); y al hijo de ésta se le intitula «príncipe» (19).

Direcciones

Al destinatario habitual de estas misivas se reitera la fórmula de «venerables deán y cabildo de la iglesia de Pamplona» (1 y muchas más); añádase otro ejemplo de dirección al prelado de Pamplona «muy reverendo en Cristo padre, fiel consejero nuestro» (12): se trata de Diego Ramírez Sedeño de Fuenleal.

Conforme al uso cancilleresco de la época, estas misivas, enviadas dobladas sobre sí mismas para cierre, suelen llevar al dorso la pertinente dirección, generalmente con la fórmula «por el rey a» (11) o en caso de emitirlas la reina «por la reina a» (1).

Suscripción del autor

Además de la habitual del rey, algunas cartas están suscritas por María con la fórmula «La princesa» (7) o «Yo la princesa» (6): se trata de la hermana de Felipe II, casada con Maximiliano II de Alemania; éste suscribe también alguna de estas cartas (3) y recibe el tratamiento de «alteza serenísima».

Los rogatarios

Para la historia de la cancillería real, estas cartas poco aportan: los nombres de los rogatarios de las mismas son en general conocidos. Suscriben «por mandado de su majestad» (10), o «del rey nuestro señor» (28). De la época de Carlos I aparecen Juan Vázquez, Francisco de Ledesma y Francisco de Eraso, que continúan a lo largo del reinado de Felipe II.

Las cartas últimas, ya de Felipe III, mencionan a Luis de Salazar (28), Juan de Amésqueta (30) y Tomás de Angulo (31).

Dispositivos de las misivas

Nota común a casi todas ellas es manifestar al cabildo el deseo y necesidad permanente de impetrar a Dios su ayuda que «es tanto menester para todo» (7). Las «plegarias, procesiones y oraciones» que se reclaman (8) van destinadas a «aplacar la ira de Dios y disponer de su clemencia y misericordia» (26). Por supuesto el monarca pone por delante el deseo de que «Dios favorezca, defienda y aumente su santa Iglesia» (21); pero su inmediato deseo será «que se ore a Dios por algunos negocios que ahora se ofrecen que son mucho de su servicio» (23) y más genéricamente «que Dios me asista con su gracia para que acierte a servirle y cumplir con mis obligaciones y favorezca y enderece mis acciones en su servicio» (26).

Hay pues en definitiva clara intencionalidad de lucrar de la oración «remedio para el estado y peligro en que están las cosas» (16), para que en estas se den «los buenos y prósperos sucesos» (21) que espera el rey. Y en alguna carta declara su genérico programa político de la «defensa de la fe» (28) por la que «grandes, continuos y forzosos gastos he hecho de mucho años a esta parte» (28); para esa conservación y aumento de la fe católica (18) se piden esos rezos «por el estado de la Iglesia, por el público bien y beneficio de la cristiandad, por el rey y sus cosas» (23); no se trata de esperanzas espectantes tan solo, pues esas oraciones y plegarias fueron atendidas y «han sido mucha causa de tan buen suceso» en muchas empresas acometidas por el rey (19).

Esta función impetrativa ante la Divinidad es lógico comisionarla a estos capitulares, pues como dice el rey «las oraciones son tan de vuestro cargo y ministerio» (22), y los sacerdotes las impetrarán en los «mementos secretos»

(22); pero también se confía en las oraciones de «buenos cristianos ante el Santísimo Sacramento» (22), práctica a veces descuidada y que no se cumple en alguna parte so pretexto de los gastos de cera requeridos para alumbrar el Sacramento (25): el rey sobre esto dispone «se provea como se acostumbra» (25) aunque no detalla el modo.

El dispositivo no se detiene en el *ora* y propone un *labora*: se pide la «enmienda de vidas y costumbres» (22), su «enmienda y corrección» (22), acabar con «los pecados y ofensas que se hacen a Dios» (22), especialmente «de los eclesiásticos» (26); en alguna carta se pide «en Semana Santa, mayor respeto, devoción y reverencia en las iglesias» (24): es curiosa la cita de ciertos vicios que en esos días se cometen en el interior de las iglesias, para cuya evitación se nombrarán sacerdotes y seglares idóneos que vigilen (24).

Por lo demás estas disposiciones cerca del cabildo reiteran otras comunicadas al prelado de Pamplona (20, 26, 29).

Estos dispositivos pro plegarias tienen también objetivos más concretos: tal, que Dios ilumine al monarca en la elección de nuevo obispo de Pamplona (22); tal « hacer demostración en la iglesia» del luto por la muerte de la reina (10), y que respectivamente aluden a la vacante que deja al morir Diego Ramírez Sedeño de Fuenleal, al que sucederá Antonio Manrique de Valencia; y al fallecimiento de María Tudor de Inglaterra, segunda esposa de Felipe II.

III. TEMÁTICA INFORMATIVA DE LAS CARTAS

Agrupadas por temas las variadas noticias que aparecen documentadas en estas cartas, dominan las relativas a los siguientes asuntos: la realeza concretada en las figuras del momento, Carlos I en sus postrimerías y Felipe II; la obsesiva defensa de la catolicidad en los frentes de la herejía protestante y de la lucha contra turcos y moriscos granadinos; en síntesis, la preocupación por la cristiandad. Hay además una sucinta crónica de otros sucesos y como colofón informativo algunas notas que afectan particularmente a la iglesia de Pamplona.

La realeza

Los dominios de la realeza hispana, «nuestros estados y señoríos» como se cita en una de las cartas (4), con su «grandeza» y «tan divididos y separados», mueven a Carlos I a la renuncia, cesión y traspaso de los de España a su hijo Felipe II, que llama en una carta «reinos, señoríos y estados de la corona de Castilla y León y lo anejo y dependiente a ella» (4): se trata de la cesión a la rama habsburguesa de España en 1556 de Flandes, «nuestros Estados Bajos» como se cita en carta de 1572 (21), España, Sicilia e Indias.

Carlos I se resiente de sus grandes trabajos: «andar en campaña, tratar negocios continuos y pesados»; le causan enfermedades e indisposiciones largas (4) que le impiden «tratar personalmente y con brevedad los asuntos» (4). Una carta de 1556 (5) comunicará el traspaso de reinos a Felipe II, con exposición de las razones de la renuncia y aceptación de Felipe II; así Carlos I, aliviado de trabajos queda en libertad para entender en el descargo de su conciencia (que es su principal fin) y conservar su salud (5).

En otras cartas hay alusiones a efemérides de la vida familiar de Felipe II: el casamiento con María Tudor reina de Inglaterra (4) y marcha de Inglaterra a Países Bajos: estancia en Bruselas en 1556 (5); levantamiento de pendones y demás solemnidades protocolarias por su proclama como rey en 1556 (6); noticia de la muerte de la reina María Tudor, segunda esposa de Felipe II en 1558, con manifestaciones del dolor del rey y el ruego de que los capitulares de Pamplona «hagais la demostración que se debe hacer en esa iglesia», que se enumeran (10); la petición de plegarias por la reina enferma –Isabel de Valois– que sanará, en 1564 (12); otra solicitud de rogativas al aproximarse el alumbramiento de Isabel de Valois, a partir del 25 de septiembre de 1567 (13), que al fin alumbró una infanta (Catalina Micaela que nació el 10 de octubre) y ruego de plegarias «por la salud de la serenísima reina y de la infanta» (14); y otra petición de oraciones ante la proximidad del alumbramiento que aguarda la reina el 13 de noviembre de 1571 (17) y del que iba a nacer el malogrado príncipe Fernando.

Destaca una carta «el amor que Carlos I tiene a estos reinos» (7): cuando los ceda a Felipe II en 1556, éste ha mostrado «mucha prudencia y experiencia» (4) y su padre los cede para que los «gubierne, administre y defienda y tenga en paz y justicia» (4) y pide a los súbditos «ciudades y villas obedezcan, sirvan, acaten y respeten» a Felipe II (4). Fórmulas análogas suenan en otra carta anterior, de 1550, cuando Carlos I manda «obedecer y acatar la persona y mandamiento de la gobernadora y lugarteniente general» (3) –es decir, María, hermana de Felipe II casada con Maximiliano II de Alemania– que queda en España «con los mismos poderes que hasta aquí tenían ambos» (3), alusión al yerno de Carlos I que llama este «serenísimo rey de Bohemia mi muy caro y muy amado hijo»: en esta ocasión la carta encarga «guardéis y cumpláis sus mandamientos como si fuesen nuestros, teniéndolos por tales» (3).

La defensa de la catolicidad

Uno de los postulados políticos que heredaba Felipe II de su padre Carlos I, fue la lucha contra herejes. En estas cartas al cabildo pamplonés abundan alusiones a la empresa antiprottestante. En una de 1556 se escribe que Carlos I «emprendió la guerra en Alemania por lo tocante a la religión» y se exponen los objetivos de la lucha contra protestantes: obligación de reducir y volver al gremio de la Iglesia a los disidentes alemanes (4). En 1569 el rey acusa «los grandes trabajos y aflicción que la iglesia católica padece por las muchas y detestables herejías» (15): entonces está la Iglesia en mayor peligro que nunca y escribe el rey «que Dios confunda a los herejes y los traiga a la unión de la Iglesia Romana» (15). Y en 1591, al manifestar sus necesidades financieras apoya sus peticiones en su «precisa obligación para con Dios y el mundo de acudir a las guerras contra herejes» (28).

Esta defensa de la catolicidad enfrentará a España con Francia: episodios bien sabidos de estas diferencias, se reflejan aquí y allí en las cartas al cabildo que nos ocupan: la rotura de la tregua de Vaucelles en 1556 por parte de Francia para apoyar a alemanes y de paso atrayendo a turcos contra el rey de España (4) y que se escribe a los capitulares es «guerra rota sin tener causa ni fundamento» (4); los trabajos de Felipe II por atraerse la amistad francesa y

que se firme una paz (8) que será en aquel año, 1558, la de Cateau-Cambresis; en una carta (8) se notifica que el rey junta ejército y armada para atender a Flandes e Inglaterra y que asiste a ellos el rey en persona, que se concretó en la batalla de Gravelines. En carta de 1572 vuelve el tema de los hugonotes de Francia, «dañada secta y opinión», también motejada de «mala y falsas», con denuncia de sus «graves culpas» y a los que se achaca «causaban desasosiego e inquietud en otras partes de la cristiandad», alusión velada al levantamiento de las provincias del norte en los Países Bajos, sus éxitos militares e invasión de las tropas del príncipe de Orange. Denuncia la carta real las «maquinaciones anticatólicas del almirante de Francia –alusión a Gaspard de Chatillon, sire de Coligny– con herejes y sus ligas «con gentes de Países Bajos», y cómo la sublevación del almirante se ha reprimido y ha muerto (aunque no se menciona expresamente el suceso de la Saint Barthelemy (21).

En otra de estas cartas el rey acusa los «grandes gastos con la guerra de Inglaterra» –tres años antes ha fracasado la Armada Invencible y dos antes Drake ha atacado La Coruña– y «las novedades de Francia» (28) sin duda alusión a la contienda sucesoria en este país: todo ello viene a cuento para que el cabildo de Pamplona, sepa de «las calamidades de la guerra», entre ellas la consunción de «la hacienda y patrimonio real» –que ya venía arrastrándose desde la gran bancarrota hacendística de 1557– y cómo se ha arbitrado cierto expediente para remedio de ello y que les comunicará fray Domingo Váñez (28).

El otro frente en la defensa de la catolicidad es el de turcos y moriscos granadinos. No extrañen pues las alusiones que figuran en estas cartas.

«El gran turco, enemigo de nuestra santa fe católica» (2) preocupa al rey de España: y en las cartas al cabildo de Pamplona se aludirá a la retirada de los turcos de su ataque a Viena y su fortalecimiento en Hungría (2); ofensiva de Barbarroja -Khayr al-Din vasallo del sultán otomano Suleiman II– en Africa y defección del rey de Tremecén –aliado de España desde 1510–; ofensiva de Barbarroja contra el Peñón de los Vélez etc. El turco –dice el rey– «hace en tierras que toma y por donde viene crueldades y muertes en cristianos y excesos en iglesias y monasterios» con destrucciones y vituperios(2); en cuanto a los moros también «enemigos de la fe católica, persiguen a los cristianos que guardan y defienden lugares de Africa y las costas destes reinos» (2).

Aquí y allá las cartas recogen algunos episodios de la enemiga contra el Islám. El envío de una escuadra turca a cercar Ciudadela de Menorca en 1558 (8), cerco de Orán en 1563 (12), armada española contra el Peñón de los Vélez y su reconquista en 1564, con alusión a su importancia (12), aviso de la venida de turcos sobre La Goleta y en ayuda de los moriscos granadinos rebelados en 1570 (16), la «victoria que Nuestro Señor ha sido servido de darnos contra el armada del turco» en 1571, es decir la gesta de Lepanto, rogando oraciones por los muertos (18).

La cristiandad

Es uno de los temas dominantes en las preocupaciones del rey de España en este siglo XVI, y por ello no extrañan las constantes alusiones que aparecen en estas cartas. Carlos I alude al objetivo de la «conservación de la fe» (2).

Felipe II escribirá a los capitulares: «las cosas de la cristiandad hay que pedir y suplicar a Dios las gué y enderece a su servicio» (16); por ello trabaja por el universal beneficio de la cristiandad (8), su «paz y quietud que tanto yo deseo y procuro» (26); en otra carta escribirá que «nuestras cosas son unas y conjuntas con las públicas de la cristiandad» (22).

Considerado que el papa como vicario de Dios está obligado a remediar el peligro de la cristiandad (2), Carlos I, reunido con el nuncio de Clemente VII en Barcelona (1), hará todo lo posible para que se convoque concilio ecuménico instando a Paulo IV (4): ya se han concluido los dos primeros periodos de Trento y ahora camina hacia el tercero y definitivo de los años 1562-63. También estas cartas mencionan, en relación con el pontificado al embajador de España en corte de Roma, Juan de Zúñiga (20) comendador mayor de Castilla; o la grave enfermedad de Pío V de la que iba a morir (20).

Crónica de sucesos

En las cartas al cabildo de Pamplona, hay ecos de variados acontecimientos de la época, de naturaleza muy variada, como viajes reales, alusiones veladas a conflictos armados, sucesos desgraciados, etc. La lectura de los contextos ilustran por ejemplo sobre algunos viajes de Carlos I, como el de 1528 cuando parte de Barcelona y se pide al cabildo pamplonés procesiones y rogativas por la salud y buen viaje y breve vuelta a España (1); se trata de la marcha a Italia para la coronación en Bolonia. O el anuncio del viaje de Carlos I que va a regresar al fin a España en 1556, regreso suspendido el año anterior: Felipe II lo comunicará a su hermana María y esta, gobernadora general en ausencia de padre y hermano, pide plegarias para un buen regreso (7).

También en más de una carta se tiñe el texto con alusiones bélicas, simplemente citando «armadas por mar y por tierra» (2) en 1529, sin duda las que irán a Génova acompañando a Carlos I, o el sentimiento de Carlos I en enero de 1556 «forzado a levantar ejércitos» (4) sin duda con motivo de la guerra contra Paulo IV; o esos «grandes daños de la continuación de la guerra» (8) en 1558 es decir, cuando la capitulación de Calais y la acción de Gravelines.

El luctuoso suceso de la muerte de Carlos I en 1558 se refleja en una carta en que elogia la figura del desaparecido su hija María, a la vez que pide a los de Pamplona sufragios por su alma (9). Seis años más tarde, una carta de 1564 refleja la peste extendida por Aragón y se considera «verdadero remedio a la pestilencia suplicar a Dios» (11).

Notas eclesiales de Pamplona

La naturaleza de las cartas del monarca a la iglesia de Pamplona, muy semejantes a las coetáneas enviadas a otros entes, explica las escasas noticias específicas locales consignadas en estos textos. Los años abrazados por estas cartas corresponden a prelaturas desempeñadas por obispos ajenos a Navarra que han sucedido al cardenal Alejandro Cesarini, que desempeñó el puesto a título de administrador y que renunció en 1538: once prelados sucesores suyos que se siguen entre 1538 y 1610, no aparecen especificados en estas

cartas; serán defensores de la fe contra la herejía protestante, procurarán reformar las costumbres, velar por la moralidad de las gentes, instruir al clero y al pueblo. Pero las cartas sólo aluden a cierta promesa de Felipe II a la iglesia de Pamplona en 1556 (5), es decir, en tiempos del prelado Alvaro de Moscoso; al prelado, sin dar su nombre, de 1572, que se dice es consejero real (21), que era Diego Ramírez Sedeño que participó en el concilio de Trento y moriría al año siguiente (enero de 1573); la vacante de sede abierta se menciona en carta de marzo de 1573 (22) y motiva al rey para escribir al cabildo de Pamplona pidiendo inspiración para que designe prelado conveniente, y en otra carta posterior de 19 de marzo de 1575 se alude a que continúa vacante la sede (24) pero ya había sido promovido Alonso Manrique de Valencia en 28 de febrero de aquel año.

Años después, en 1590, Felipe II acusaba recibo al prior y cabildo de Pamplona dándole cuenta de la conclusión de un sínodo provincial, sin duda el reunido por el obispo Bernardo de Rojas y Sandoval.

En resumen: apenas ilustran estas cartas sobre las vicisitudes eclesiales de Pamplona en estos tres cuartos de siglo. No era de esperar que las cartas reflejaran la proliferación de cofradías de muchos oficios, la transformación de una Pamplona que se acerca a los dos mil vecinos entre los que disminuye el aporte francés y aumenta el propiamente navarro. Los indudables huecos cronológicos en esta serie de cartas explica que no haya alguna de 1542 que se hiciera eco de la visita en ese año de Carlos I a Pamplona; o que otra laguna entre 1558 y 1564, no haya proporcionado carta para 1560, año en que un 7 de enero Isabel de Valois, procedente de Francia para casar con Felipe II, llegaba a Pamplona y se habilitaba un nuevo camino para entrar en la ciudad su comitiva, el de la cuesta de la Reina, hoy vaconizado en el topónimo Larraina.

Un año 1571 representado en esta colección de cartas por tres ejemplos, sólo acusa noticias reales familiares (17 y 19) o el gran suceso de la victoria naval de Lepanto (18). Y sin embargo aquel año se iniciaba la construcción de la estupenda fortaleza en forma de estrella pentagonal de la Ciudadela de Pamplona, proyecto del ingeniero Jacobo Palear, auspiciada por el virrey Vespasiano Gonzalo Colona. Y siguiendo la ruta de lagunas cronológicas, otra de 1575-1582, olvidará, siempre en el noticiario estricto de lo eclesial pamplonica, la llegada de la Compañía de Jesús en 1578 y la discutida fundación de su colegio de La Anunciata que apoyó el concejo y protestó la clerecía local. Y aunque hay una carta de 1591 (28), la preocupación dominante de Felipe II de obtener ayudas financieras para sus apuros, silencia el importante suceso local del traslado de la festividad local de San Fermín al 7 de julio. La última carta de Felipe II, de 1598 (29) corresponde al año anterior a la epidemia de peste bubónica que iba a diezmar la población de Pamplona.

(Véanse datos para Pamplona en este periodo, en José María Jimeno Jurío, *Historia de Pamplona*, Pamplona 1974).

IV. APENDICE DOCUMENTAL

Las treinta y un cartas justificativas de las notas anteriores, se relacionan a continuación en orden cronológico.

Por razones de espacio se ha prescindido de ofrecer aquí la transcripción íntegra de sus textos.

A efectos documentales de las notas anteriores, los datos diplomáticos e históricos sobresalientes de cada una de estas cartas se recogen en los apartados anteriores de estas «Notas», y, como se indicaba en la introducción, en cada caso se señala el número correlativo correspondiente a la carta de la que se ha recogido el extracto o la cita.

El lector interesado en los textos íntegros podrá cotejarlos en el depósito documental catedralicio, que paleográficamente carecen de dificultades interpretativas.

1.-1529, JULIO, 24. TOLEDO.

LA REINA ISABEL COMUNICA LA FIRMA DEL TRATADO DE BARCELONA Y ANUNCIA PROXIMA PARTIDA DE CARLOS I.

2.-1529, DICIEMBRE, 20. MADRID.

LA REINA ISABEL COMUNICA LA CONCESION PONTIFICIA DE LAS CUARTAS DE FRUTOS Y RENTAS ECLESIASTICAS DE UN BIENIO PARA ATENDER GASTOS BELICOS CONTRA TURCOS Y MOROS.

3.-1550, OCTUBRE, 28. VALLADOLID.

CARLOS I NOMBRA GOBERNADORA Y LUGARTENIENTE GENERAL EN LOS REINOS DE ESPAÑA A SU HIJA MARIA, MIENTRAS EL ESPOSO DE ESTA MAXIMILIANO II DE BOHEMIA MARCHA A ALEMANIA.

4.-1556, ENERO, 16. BRUSELAS.

CARLOS I ABDICA SUS ESTADOS ESPAÑOLES EN FAVOR DE SU HIJO FELIPE.

5.-1556, ENERO, 17. BRUSELAS.

FELIPE II COMUNICA LA ACEPTACION DE LOS REINOS DE ESPAÑA TRASPASADOS POR CARLOS I.

6.-1556, MARZO, 28. VALLADOLID.

LA PRINCESA MARIA, LUGARTENIENTE EN ESPAÑA DE CARLOS I, DISPONE SE CUMPLAN LAS SOLEMNIDADES DE TRASPASO DE LOS REINOS A FELIPE.

7.-1556, SEPTIEMBRE, 2. VALLADOLID.

LA PRINCESA MARIA LUGARTENIENTE EN ESPAÑA DE CARLOS I, COMUNICA LA VENIDA A ESPAÑA DEL EMPERADOR Y EL CERCO DE LOS MOROS A ORAN.

8.-1558, JULIO, 20. VALLADOLID.

LA PRINCESA MARIA LUGARTENIENTE EN ESPAÑA, COMUNICA LA OFENSIVA MUSULMANA CONTRA MENORCA Y COMO FELIPE II SE APRESTA AL COMBATE EN FRANCIA CONTRA ENRIQUE II QUE NO SE AVIENE A UNA PAZ.

9.-1558, OCTUBRE, 3. VALLADOLID.

LA PRINCESA MARIA LUGARTENIENTE REAL, COMUNICA EL FALLECIAMIENTO DEL EMPERADOR CARLOS I Y PIDE LOS DUELOS DE COSTUMBRE.

10.-1558. OCTUBRE, 7. MADRID.

FELIPE II COMUNICA EL FALLECIMIENTO DE SU ESPOSA LA REINA ISABEL DE VALOIS Y PIDE LOS DUELOS DE RIGOR.

11.-1564, JUNIO, 21. MADRID.

FELIPE II COMUNICA LA EPIDEMIA DE PESTE SURGIDA EN LA CORONA DE ARAGON Y RUEGA ORACIONES PARA QUE NO SE EXTIENDA A CASTILLA Y NAVARRA.

12.-1564, OCTUBRE, 10. MADRID.

FELIPE II COMUNICA AL OBISPO DE PAMPLONA EL RESTABLECIMIENTO DE LA REINA ISABEL Y LA CONQUISTA DEL PEÑON DE LOS VELEZ: PIDE ACCION DE GRACIAS POR TODO ELLO.

13.-1567, SEPTIEMBRE, 21. EL ESCORIAL.

FELIPE II PIDE ORACIONES PARA UN FELIZ ALUMBRAMIENTO DE LA REINA ISABEL.

14.-1567, OCTUBRE, 11. MADRID.

FELIPE II COMUNICA EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA ISABEL CLARA EUGENIA.

15.-1569, JUNIO, 19. BOSQUE DE SEGOVIA.

FELIPE II ENCARGA ORACIONES PARA QUE SE ATAJE LA HEREJIA.

16.-1570, MARZO, 6. CORDOBA.

FELIPE II SOLICITA ORACIONES ANTE LA INMINENTE OFENSIVA TURCA CONTRA LA GOLETA Y AUXILIO A LOS MORISCOS GRANADINOS.

17.-1571, NOVIEMBRE, 13. MADRID.

FELIPE II SOLICITA ORACIONES PARA EL FELIZ ALUMBRAMIENTO DE LA REINA MARIA ANA SU ESPOSA.

18.-1571, NOVIEMBRE, 18. SAN LORENZO EL REAL.

FELIPE II SOLICITA ACCIONES DE GRACIAS POR LA VICTORIA DE JUAN DE AUSTRIA SOBRE TURCOS EN LEPANTO.

19.-1571, DICIEMBRE, 4. MADRID.

FELIPE II COMUNICA EL NACIMIENTO DE UN PRINCIPE HIJO DE LA REINA MARIA ANA.

20.-1572, ABRIL, 25. ARANJUEZ.

FELIPE II COMUNICA LA GRAVE ENFERMEDAD DEL PAPA Y PIDE ORACIONES POR SU SALUD.

21.-1572, SEPTIEMBRE, 11. MADRID.

FELIPE II DA CUENTA DE LA REPRESION DE LA SUBLEVACION HUGONOTE CONTRA EL REY DE FRANCIA Y SOLICITA SE DEN ACCIONES DE GRACIA A DIOS.

22.-1573, MARZO, 2. MADRID.

FELIPE II IMPLORA PRECES PARA DEFENSA DE LA FE CONTRA LOS HE-
REJES ESPECIALMENTE EN LOS «MEMENTOS» DE LOS SACERDOTES Y PARA
ENMIENDA DE COSTUMBRES Y PECADOS OFENSIVOS A DIOS.

23.-1573, AGOSTO, 17. GALAPAGAR.

FELIPE II REITERA DEMANDA DE ORACIONES PARA EXITO DE NEGOCIOS EN CURSO Y DE GRACIAS POR NACIMIENTO DEL INFANTE HIJO DE LA REINA MARIA ANA DE AUSTRIA.

24.-1575, MARZO, 19. MADRID.

FELIPE II ENCARGA EVITAR EXCESOS EN LOS TEMPLOS DURANTE SEMANA SANTA PROHIBIENDO COLACIONES EN SUS TRIBUNAS; ALUMBRARLOS BIEN; VELEN PARA ELLO CELADORES ECLESIASTICOS Y SEGLARES; LAS MUJERES QUE ACOMPAÑEN AL SACRAMENTO VAYAN CON ROSTROS DESCUBIERTOS.

25.-1575, MAYO, 15, SAN LORENZO EL REAL.

FELIPE II RECUERDA LA MEMORIA ENVIADA EN 1574 SOBRE MODO DE LAS PLEGARIAS A DIOS, QUE DEBE OBSERVARSE, SUPERANDO LA DIFICULTAD DE GASTO DE CERA PARA ALUMBRAR EL SANTISIMO EN LA FORMA ACOSTUMBRADA.

26.-1582, ABRIL, 9. LISBOA.

FELIPE II REITERA PETICION DE ORACIONES EN FAVOR DE LO CONTENIDO EN CARTAS ANTERIORES, EN PRO DE LA PAZ DE LA CRISTIANDAD, EN LOS «MEMENTOS» DE SACERDOTES Y ORACIONES DE BUENOS CRISTIANOS. QUE CONFESORES Y PREDICADORES FOMENTEN ENMIENDA DE COSTUMBRES, ESPECIALMENTE DE ECLESIASTICOS.

27.-1590, NOVIEMBRE, 10. EL PARDO.

FELIPE II SE CONGRATULA DEL EXITO DEL SINODO CELEBRADO POR LA DIOCESIS DE PAMPLONA Y QUEDA ADVERTIDO DE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE ESTA.

28.-1591, FEBRERO, 22. MADRID.

FELIPE II PARA ATENDER LOS GASTOS DE LA GUERRA INGLESA Y NOVEDADES DE FRANCIA Y EVITAR LA EXTENSION DE LA HEREGIA SOLICITA AYUDA FINANCIERA AL CABILDO DE PAMPLONA.

29.-1598, SEPTIEMBRE, 18. MADRID.

FELIPE III COMUNICA EL FALLECIMIENTO DE FELIPE II Y SOLICITA EXEQUIAS POR EL ALMA DEL FINADO.

30.-1606, JUNIO, 30. MADRID.

FELIPE III SOLICITA PLEGARIAS POR EL EXITO DE SUS EMPRESAS EN PRO DE LA PAZ.

31.-1608, OCTUBRE, 22. SAN LORENZO.

FELIPE III SOLICITA PLEGARIAS POR EL EXITO EN SUS INTENCIONES EN PRO DEL BIEN PUBLICO Y DE LA RELIGION.

